

**TRABAJO SOCIAL, NECESIDADES, PROBLEMAS Y
RECURSOS**

**THE SOCIAL WORK, NEEDS, PROBLEMS AND
RESOURCES**

M^a Luisa Revuelta Alonso
Escuela Universitaria de Trabajo Social
Universidad de León

RESUMEN

Se resalta la importancia y responsabilidad que los profesionales del Trabajo Social tiene en el conocimiento adecuado de las necesidades y la aplicación- generación de recursos que proporcionen a las personas una adecuada respuesta y un verdadero bienestar.

ABSTRACT

The paper emphasises the importance and responsibility the social work professionals have in the appropriate knowledge of the needs and the application/generation of economic resources to provide people with an adequate answer and a true well-being.

PALABRAS CLAVE: Necesidades, recursos, personas, conocimiento científico, profesionalidad, Trabajador Social.

KEYWORDS: Needs, Economic resources, Persons, Scientific knowledge, Professionalism, Social work.

Correspondencia: Escuela Universitaria de Trabajo Social. C/ Cardenal Landázuri, nº 27. 24003 – León. España. email: mlreva@unileon.es. Tfno: 987 23 43 38

1.- Introducción

En primer lugar agradecer al Comité científico la posibilidad que me ha brindado de contribuir con mi aportación, a la presentación de una de las líneas de investigación, presente en estas jornadas que se ha denominado: Trabajo Social, necesidades, problemas y recursos. Realmente este tema es excesivamente conocido y tratado desde nuestro ámbito profesional y es precisamente este uno de los factores que contribuyen a realzar su importancia; de ahí la exposición de esta línea.

Sabemos que el ser humano es un ser carencial por excelencia, necesita aire para oxigenar su organismo; no bien aspira una vez, nuevamente requiere más oxígeno. De la misma manera ocurre con todas sus demás necesidades, principalmente las de índole fisiológica.

2.- Necesidades y problemas

Las necesidades humanas son las sensaciones de carencia de bienes que tiene el hombre, son exigencias fisiológicas, sociales, personales o espirituales que deben ser satisfechas para vivir (alimentación, vivienda, vestido, educación y ocio). La vida de las personas depende de la satisfacción de sus necesidades mediante diversos elementos adecuados, adaptados y oportunos, denominados bienes o recursos. La insatisfacción crea angustia, inquietud; es fuente de frustración, o bien genera un impulso orientado a la búsqueda de su satisfacción. De ahí que la obtención de bienes y generación de recursos, ha sido, es y será una preocupación permanente dado que ante las necesidades, siempre crecientes, suele darse la escasez de bienes y recursos para satisfacerlas. Ha llegado el momento en el que tenemos que hacer más con menos.

Definida la necesidad, el concepto se refuerza aludiendo a las características de las necesidades humanas.

Son ilimitadas .Las necesidades aumentan y se suceden unas a otras. El hombre de la antigüedad tenía muy pocas necesidades porque se dedicaba sólo a satisfacer sus necesidades primarias (fisiológicas); con el transcurso del tiempo y a

medida que se desarrolla integralmente como consecuencia de la mayor satisfacción de sus necesidades, éstas han ido aumentando vertiginosamente tanto en volumen como en variedad hasta llegar al mundo moderno, donde las necesidades del hombre son muchísimas, siguen aumentando y, en el futuro, seguirán incrementándose ilimitada e indefinidamente.

Una parte de ellas, son saciables .Las necesidades pueden ser satisfechas hasta el límite donde desaparecen, rebasado ese límite genera hastío , provoca rechazo e incluso se puede llegar al límite de lo absurdo, del sin sentido.

Ejemplo: Cuando una persona tiene hambre, el apetito es incontenible y sólo podrá satisfacerlo cuando ingiera comida en cantidad suficiente hasta quedar saciado; alcanzado este límite simplemente deja de comer , salvo la gula; lo mismo ocurre una vez satisfecha la sed u otra necesidad fisiológica.

Otra parte, por el contrario, resultan insaciables e ilimitadas.

Ejemplo: La necesidad de dinero inclina al hombre hacia la opulencia, es decir, cada vez requiere más dinero porque le posibilita satisfacer todas sus demás necesidades que, siendo ilimitadas, jamás serán satisfechas a plenitud.

No sé si es muy oportuno citar en este contexto las recientemente descubiertas tarjetas negras de Caja Madrid, quienes las poseían han llegado a gastar elevadas cantidades de dinero, en poco tiempo y en cosas, cuando menos cuestionables. Quien es capaz de gastarse en un tiempo record semejantes cantidades de dinero en ropa, viajes, safaris, joyas.....? Se entra en una espiral imparable e insaciable tan perjudicial como puede ser no poder las necesidades más elementales.

Una misma necesidad puede ser satisfecha de diversas formas , pudiéndose emplear bienes sustitutos. Esto presenta la opción de elegir de qué manera se va a satisfacer una necesidad. Es decir, para cada necesidad se puede elegir un producto entre una variedad amplia de opciones, seleccionar uno u otro de acuerdo a la preferencia, calidad, cantidad o precio.

Son recurrentes, es decir vuelven a aparecer e incluso pueden presentarse al mismo tiempo. Así por ejemplo cuando uno termina de jugar fútbol, entonces tiene sed, tiene hambre, tiene necesidad de bañarse, tiene necesidad del descanso.

Finalmente decir que existen necesidades cuya necesidad de satisfacción es permanente.

Se clasifican , según diferentes criterios, seleccionando aquel que pone el énfasis en la importancia que para la persona tiene su satisfacción. Por ello hablamos de:

- Necesidades primarias: son aquellas cuya satisfacción es imprescindible. En caso contrario, entraña peligro para la supervivencia, tales como: alimentación, vivienda y abrigo que necesariamente deben ser satisfechas para asegurar la vida del hombre, y por eso se les ha denominado necesidades básicas.
- Necesidades secundarias: son aquellas necesidades cuya satisfacción no es imprescindible. Son necesidades secundarias, el transporte, la recreación, etc., que, sin bien tienen importancia para el desarrollo social, se puede negar o postergar su atención aunque frustre nuestras aspiraciones.
- Finalmente un tercer nivel, que comprende las necesidades superfluas o de lujo. Son aquellas necesidades cuya satisfacción carece de importancia, su insatisfacción no pone en riesgo la vida ni el desarrollo social.

Pueden ser también clasificadas por su origen, hablando, en este caso, de necesidades individuales y colectivas

Pero hablar de necesidades para nosotros es hablar de Maslow, para quien las necesidades se organizan jerárquicamente, desde las más básicas hasta las de autorrealización, siendo la cobertura de todas ellas fundamental para el verdadero y auténtico desarrollo de la persona.



El núcleo central de la teoría de Maslow gira en torno al desarrollo de una tipología de las necesidades que, como indicábamos más arriba, es jerárquica. Distingue entre dos tipos de necesidades: las que se relacionan con el nivel de supervivencia o básicas y las que se sitúan en la cúspide de la pirámide relacionadas con el nivel del desarrollo. A este último grupo lo denomina necesidades superiores o meta-necesidades.

En la base de la pirámide sitúa las necesidades fisiológicas (hambre, sueño, sed, sexo...). Estas, son las más imperiosas y muy sensibles a su saciación, ya que si no son satisfechas pueden dominar la conducta del individuo.

En un segundo nivel están las necesidades de seguridad para el “yo” y la familia, considerándolas como ausencia de amenazas y peligros en los contextos fisiológico, económico y psicosocial. La seguridad fisiológica guarda relación con aquello que amenaza a nuestro cuerpo o nuestra propia vida y puede ser real o imaginario.

Las necesidades de pertenencia a grupos, de integración social, de afecto, de amor se manifiestan según Maslow, cuando las fisiológicas y las de seguridad están al menos relativamente atenuadas.

En cuarto lugar señala las necesidades de estima, estima propia y de los otros. Para él “representan una necesidad o un deseo por una estable, firmemente fundamentada y generalmente alta evaluación de sí mismo, de autoestima, de

autorespeto y de la estima de otros“. Distingue así mismo dos subseries de esta categoría: por un lado el deseo de fuerza, de logro, de competencia, de superación que desemboca en la independencia y libertad; por otro lado el deseo de fama o prestigio mediante el reconocimiento a través de otras personas. La gratificación de estas necesidades produce sentimientos de confianza en sí mismo y de dignidad.

En quinto lugar y en la cúspide se encuentran las necesidades de autorrealización, a las que ha denominado necesidades superiores o metanecesidades.

Comprenden las tentativas de las personas hacia el desarrollo de sus capacidades y sus potencialidades. Se manifiestan en las aspiraciones de trascendencia, de vida espiritual, de desarrollo de valores y principios que sirvan de guía. Según el autor, esta última categoría requiere la satisfacción relativa de las básicas y define a quienes la alcanzan como libres, con posibilidad de autodirección, autonomía y capacidad resolutiva para enfrentarse a los problemas de la vida.

Esta clasificación ha sido posteriormente fuente de críticas por diferentes motivos, entre otros, por estar fundamentada en una errónea jerarquía de preponderancia de cómo surgen las necesidades en las personas. Presenta una secuencia temporal de cómo aparecen las motivaciones que para algunos autores es falsa puesto que algunas personas están más interesadas por ejemplo en su autonomía personal que en su seguridad, o presentan fuertes impulsos hacia consumir algo que no necesitan y al mismo tiempo tienen necesidad de otras cosas hacia las que no sienten impulso a hacer en absoluto.

El estudio y análisis de las necesidades sociales es algo urgente y prioritario, que debe ir más allá de la mera descripción cualitativa y cuantitativa, pasando a la explicación de las causas que generan los estados de necesidad. Para esto y como paso necesario, se debe llevar a cabo una evaluación de las necesidades sociales situándolas en el espacio y en el tiempo concreto en que se producen.

La evaluación, también puede hacerse desde una doble perspectiva: desde el sujeto de las necesidades, esto es, las personas que las padecen: niños, ancianos,

mujeres...; desde el objeto de la necesidad o áreas de carencias, a saber: salud, educación, vivienda...

Metodológicamente, la evaluación de las necesidades sociales se lleva a cabo a través de sistemas de indicadores. Es a mediados de los años 60 cuando se consolida en el plano científico la preocupación por mejorar el conocimiento de la calidad de vida y de las condiciones sociales. Este interés se plasmó en los que se ha venido llamando Movimiento de Indicadores Sociales que se ha ido consolidando cada vez más hasta nuestros días. Los indicadores sociales pretenden reemplazar a conceptos por una o más medidas dándole así una definición operativa.

Según el paradigma en el que nos situemos los indicadores sociales serán: una medida directa del bienestar que facilita juicios sobre los principales aspectos de la sociedad, una medida de la realidad subjetiva que vive la gente o de la satisfacción subjetiva, o una medición o descripción de rasgos de una situación, su interrelación y cambio.

Se clasifican según sean:

- *Objetivos o externos*: son medidas de situaciones, hechos o estados concretos que pueden ser observados y verificados por observadores externos al proceso de medición.
- *Subjetivos*: miden opiniones, relatos o descripciones de las personas desde su propia percepción del mundo.

En la actualidad una gran parte de los teóricos que estudian este tema convienen en que ambos tipos de indicadores son complementarios puesto que responden a la multidimensionalidad de la realidad social. El debate surgido en torno a esto, enlaza directamente con el mantenido acerca de la objetividad/subjetividad de las necesidades sociales.

Son de extrema utilidad ya que:

- Reflejan problemas sociales subyacentes o existentes.
- Facilitan la comparación.
- Predicen tendencias sociales futuras.

- Facilitan la planificación a largo plazo y determinar alternativas y prioridades para los programas públicos. Se acabaron los tiempos de la ausencia y débil planificación, ya no es posible desde el momento en el que necesidades y recursos no crecen en la misma medida.
- Evalúan programas y políticas públicas

Así pues, los indicadores sociales pueden ser considerados tanto un instrumento de conocimiento como de acción.

Consideramos que su aplicación en el campo de la Política Social y los Servicios Sociales es imprescindible hoy, no sólo -como ha venido siendo hasta ahora- por los planificadores de las grandes líneas de actuación sino también, por los Trabajadores Sociales y los demás profesionales que trabajan, principalmente en servicios de base.

No obstante, la elaboración de los sistemas es bastante compleja, y por eso se suelen utilizar los previamente elaborados por grupos de expertos con los que se puede trabajar sin necesidad de construir unos indicadores ad hoc para cada estudio.

Entre las instituciones que trabajan en la construcción y perfeccionamiento de sistemas de indicadores sociales que suelen servir de referencia para la investigación en Servicios Sociales, podemos destacar: la ONU a través de la Comisión de estadística del Consejo Económico y Social, de la UNESCO o del Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, la OCDE, el Club de Roma, el Programa Mundial de Indicadores del Centro de Investigaciones para la Paz de Oslo y la Revista Social Indicators Research.

3.- Recursos

Para ir concluyendo, se abordarán los bienes y recursos.

El hombre satisface sus necesidades mediante los bienes y los recursos.

Se denomina bienes a todo aquello que satisface una necesidad humana. Los bienes pueden ser objetos, cosas o instrumentos.

Pero en nuestro caso es más idóneo hablar de recursos sociales definidos por P. De Las Heras y Elvira Cortajarena como "los medios humanos, materiales, técnicos, financieros, institucionales, etc., de que se dota así misma una sociedad, para dar respuesta a las necesidades de sus individuos, grupos, y comunidades, en cuanto integrantes de ella"

Es el concepto correlativo a las necesidades. La condición de sociales, le viene dada porque su función cumple un objetivo social, no particular.

Es importante evidenciar las diferencias de éstos en relación a las necesidades y los problemas. Los recursos Son escasos y limitados, por ello hay que gestionarlos eficazmente puesto que se dirigen a satisfacer las ilimitadas y crecientes necesidades, debiendo anticiparse a los problemas.

Puesto que la sociedad es dinámica, no estática, las necesidades también lo serán y cada sociedad tratará de generar sus propios recursos. Los recursos deben ser flexibles y adaptables a las transformaciones sociales. Los recursos no son un fin en sí mismos, son un instrumento de trabajo. Así pues, la abundancia de los mismos no garantiza la resolución de todos los problemas. La sobreabundancia no es buena, pues suele conllevar asociado un despilfarro o, cuanto menos, un deficiente aprovechamiento de los recursos, que no transforman las problemáticas ni contribuyen a la generación de un adecuado bienestar.

Los recursos presentan una tipología variada en función de los criterios que se utilicen para su clasificación.

Si tenemos en cuenta la procedencia, hablamos de recursos institucionales y no Institucionales En función de la naturaleza, tenemos: Recursos de índole material, técnica, financiera y humana comprendiendo dentro de ésta última (tanto usuarios como familiares, amigos, profesionales..)

Existen infinidad de tipologías en las que no podemos detenernos, dado el tiempo disponible.

4.- A modo de reflexión

Si recapacitamos sobre la actual situación española, nos encontramos con necesidades que en la década de los 80 y 90 nunca hubiéramos pensado,

La presidenta del Consejo General de Trabajo Social, Ana LIMA, estima que en España hay doce millones y medio de personas en situación de pobreza y exclusión social, según datos recientes.

Niños que no pueden alimentarse, porque sus padres forman parte de esa gran nube gris, que cada vez se hace más grande y más gris, de personas que no tienen acceso al empleo.

España se está planteando cómo hacer para que estos menores puedan comer: surgiendo diferentes iniciativas, tanto desde instancias públicas como privadas, se abren los centros escolares en verano. Entonces nuestros centros educativos han dado un importante giro, la educación queda relegada a un segundo plano, siendo el colegio el lugar en el que reciben alimento.

La vuelta al cole, para muchos niños significó el reencuentro con sus amigos, la vuelta a los estudios, a actividades extraescolares con libros, estuche y mochila nuevos, sin embargo para un número bastante representativo era el sueño de poder volver a comer. Hoy desde distintas organizaciones no gubernamentales se nos pide que colaboremos para que el bocadillo de nuestros niños pueda tener algo más que pan. Ya se habla del cenador escolar, aunque por ahora en nuestra comunidad con una llamada al 012 se distribuirá, en 24 horas, la comida que precisen las personas.

Quizás ninguno de los profesionales que estamos en estas jornadas, ya con algunos años, pensábamos que el comedor escolar, que fue una respuesta a la necesidad que tenían los padres trabajadores hoy es la solución al problema de esos padres que ya no trabajan y que a pesar de “tener todo el tiempo del mundo” no pueden preparar un sencillo plato de comida para sus hijos. El mismo recurso satisface necesidades diferentes según el momento.

La lucha por material escolar y libros de texto, ha llevado a Mensajeros a organizar toda una campaña de recogida de material, eso sí, nuevo, pues en

ocasiones confundimos la solidaridad y la aportación de recursos con una papelera a la que tiramos todo lo que no nos vale o está estropeado. Cruz Roja llevó a cabo otra campaña casi similar; todo ello mezclado con Administraciones autonómicas y locales que financiaban todo a aquellas familias con escasos recursos sociales, lo privado se mezclaba con lo público en la respuesta a la misma necesidad y los desequilibrios y desigualdades territoriales se hacían más patentes.

Sin embargo, debemos tomar conciencia de que lo público y lo privado no son excluyente, ambos están llamados a colaborar en lo generación de recursos adaptados tanto a las necesidades como a las personas. Precisamos de recursos formales e informales , universales y sostenibles.

Hay personas que viven constantemente la amenaza real de la cobertura de las necesidades más elementales. La realidad social del momento hace que haya familias que ante un nuevo día , se pregunten, que voy a dar de comer hoy a mis hijos ¿ ¿¿?y focalicen todas sus energías en ello.

El acceso a un trabajo, dadas las condiciones laborales, ya no es una garantía de cobertura de las necesidades, sino un pequeño complemento a la economía familiar, clara señal de que no se están respetando los derechos básicos de los trabajadores y que hoy en día tener un trabajo puede conllevar precariedad, escasez, rotación, temporalidad e incluso exclusión social.

Nuestros mayores, verdadero ejemplo de solidaridad y sostén, ponen su pensión, en ocasiones mínima a disposición de sus hijos y nietos, de manera que se puede hablar de un fenómeno que he querido denominar como abuelos sustentadores; es decir la pensión, que de por si supone para el mayor una reducción de sus ingresos, ahora ya no es ni tan siquiera para él.

Tras el retorno a casa de los hijos, con niños las viviendas se quedan pequeñas, el dinero es escaso, y se crea un caldo de cultivo adecuado para generar discusiones, agresividades, sentimientos de humillación, falta de autoestima Y un largo etc.

El niño que debería crecer en un ambiente de seguridad, capta la ansiedad de sus padres ante un futuro nada o poco esperanzador donde la inmediatez de las

necesidades fisiológicas no deja paso a las de afecto , seguridad ... y no deseando presionar más , aprenden a prescindir de lo esencial.

Tenemos un grupo de menores y jóvenes a quienes sus padres no pueden prestar excesivas atenciones como consecuencia de su jornada laboral, creciendo entre prisas y siendo el hogar el lugar en el que se descargan numerosas tensiones, son víctimas de la situación laboral actual. Han aprendido a llevar sus llaves y entrar en casa , sabiendo que no hay nadie, nadie a quien contar lo que ha sido su día en el colegio, su disputa con un amigo, su castigo del profesor. Una merienda y una play son sus únicos testigos.

En ocasiones ni tan siquiera tienen algún hermano, la baja tasa de natalidad es el fiel reflejo de las dificultades que está atravesando, principalmente la mujer, a quien no se le facilita la conciliación de la vida laboral y familiar, debiendo reducir el número de hijos. Apple financia la congelación de óvulos de sus empleadas para retener el talento femenino; ya que los años más fértiles coinciden con los más productivos en el ámbito laboral. Se denomina “Maternidad congelada”

Aunque influyen también otros factores ya que si bien en la época del babyboom, todos veníamos con un pan debajo del brazo, parece que ahora los padres tienen que poner hasta la harina. Siendo importante plantearnos por qué queremos que nuestros hijos tengan todo, que no carezcan de nada y en esa trampa podemos llegar a darles hasta lo que no necesitan.

El hogar se deja desierto por la mañana y sus miembros retornan a la noche cansados, sin poco lugar para el intercambio, la comunicación y los afectos. Recuerdo una familia que compro un perro y para que no sintiera la soledad, pues el hogar quedaba desierto durante la gran parte del día, le enchufaban la radio y le daban la luz, como si viviera en casa de F. Jiménez Los Santos, ni tan siquiera el perro es tonto. Conoce la voz de su amo, se alegra de verle, de que esté en casa. Hasta un animal necesita la presencia de su dueño, de aquellos a quien pertenece.

5.- Concluyendo

1.- La realidad sobre la que actuamos es dinámica y cambiante de manera que las necesidades no son las mismas para todas las épocas, ni para todas las personas, siendo el Trabajador Social quien debe ser capaz de ver las nuevas necesidades que van surgiendo , anticipándose incluso con recursos innovadores. Debemos tener capacidad bien para identificar las necesidades y los problemas bien para responder con el recurso adecuado.

2.- El conocimiento de las necesidades no debe ser intuitivo ni aproximativo, sino cuantificado, científico y objetivo.

3.- Nuestro rol profesional no se centra solamente en la gestión de los recursos formales ya que no somos gestores de prestaciones y servicios, los Trabajadores Sociales estamos llamados a algo más.

4.- Todo cambia rápidamente a nuestro alrededor, no podemos predecir casi nada, pero ello no nos exime del compromiso ético de tener que conocer adecuadamente las necesidades existentes ni de aplicar los recursos tanto de carácter formal e informal correctamente, y que estos constituyan y se conviertan en una respuesta adaptada y adecuada a cada persona, siendo responsables de generar su bienestar.

El contexto actual, quizás no muy esperanzador, nos vuelve a dar la posibilidad de REINVENTARNOS COMO PROFESIONALES, aprovechemos la ocasión.